

# Poemas 2014

*Karen Bonilla Corrales*



## I

No me atraen tus silencios,  
tus palabras atrapadas en la garganta,  
ni tus voces ahogadas por prejuicios.

No me desvelan tus ojos cerrados,  
tu ceño fruncido, ni tu cabeza complaciente  
de arriba hacia abajo,  
ni tus lágrimas reprimidas por mi mano,  
ni tu rostro multicolor lleno de complicidades,  
arrepentimientos y falsos perdones.

No me atraen tus manos obedientes y  
sumisas que se ajustan a mis reproches,  
ni tus rodillas doblegadas en mis altares.

No me gusta ser el victimario del miedo, por el  
mismo miedo de poder haber sido la víctima.

## II

No soy fruta exótica de un paraíso “descubierto”  
y luego saqueado,  
ni mi cuerpo es un tambor que retumba con  
sus golpeteos bruscos y perdidos.  
No tengo la silueta de muñecas de porcelana:  
me nutro de la madre tierra y no de complejos  
consagrados.

No llevo sombreros tropicales, ni sonrío para  
complacer.

Tampoco callo por obligación, ni asiento por  
temor.

No trago “grosso” por pudor o virtud, ni crucifico  
mi rostro por rituales.

Me visto con la sangre indígena y afrocaribeña  
derramada en mi identidad.

No soy la que me dicen que debo ser, ni siento  
ganans de serla.

Quiero caminar desnuda sin prejuicios d6rmicos,  
sin pagar el precio de pecados y temores  
ajenos,  
sin llorar la rabia sarnosa de una conquista  
a6n adeudada.

No estamos inexploradas ni ocultas: su corta  
visi6n nos ceg6 tambi6n, y nos at6 tambi6n.

## III

Tantos intentos vanos por visualizar de verde  
lo que ahora es gris.

Intentos de llevar vida a los rincones  
asfaltados

que ahora lloran para ser adornados,  
pero sigue siendo eso: un adorno de colecci6n  
dominguera,  
tra6ido de una feria como art6culo ex6tico.

Por m6s luces y ventanales grandes,  
el sol no va a iluminar esa farsa de progreso.

## IV

Ya no puedo fingir que no pas6 nada,  
cuando la cruz que traigo se hace cada vez  
m6s y m6s pesada.

Cuando tu mirada me reprocha el pasado y  
me condena.

Cuando me haces sentir culpable de tus  
cr6menes,

de tus miradas y de tus gestos.

Cuando tus silencios se atraviesan en mi  
garganta y me estrujan la voz.

Cuando tus pensamientos enredados me  
consumen y me llevan en tus laberintos

V

Entre cascadas vislumbro tu silueta,  
entre los musgos húmedos descubro tu sexo,  
tu boca.  
Encuentro tu palabra entre el rocío.  
No quiero tenerte, sino estar contigo.  
No es saberme tuya, sino que comprendes mi  
libertad.  
Porque el no verte se me hace eterno, pero el  
no reconocermene en tus pupilas aumenta esta  
añoranza de estar con vos, para no estar  
conmigo.  
¡Qué mal negocio! Tengo tu soledad, pero no  
tu compañía...

VI

Me hiere tu cuerpo sudoroso de placer,  
tus ojos cerrados de gozo,  
tu virilidad sobria y erecta.  
Me duele tu fuerza corporal sobre la mía,  
tu ir y venir sobre la sábana.  
Cuando tus silencios se atraviesan en mi gar-  
ganta y me estrujan la voz.  
Cuando tus pensamientos enredados me con-  
sumen y me llevan en tus laberintos.

VII

Tengo miedo  
miedo de pensarte y sentirte  
miedo de extrañarte y soñarte  
miedo de verte en mi memoria y no poderte  
sacar  
miedo de olerte en mí  
miedo de enamorarme de vos  
como ya lo hice.

VIII

¿Qué quiero?  
Quiero mirarte, y que mi mirada te encuentre  
en tus rincones solitarios.  
Quiero olerte, y que tu olor me acompañe  
durante tus ausencias.  
Quiero escucharte, y escuchar nuestra compli-  
cidad en el silencio.  
Quiero tocarte, y tener la certeza que al to-  
carte puedo sentirte y sentirme.

Quiero sentirte, porque me gustás libre y qui-  
ero también poder ser yo libre, a pesar de vos.  
Quiero amarte, y descansar en la certeza de  
que me amás también.  
Eso quiero.

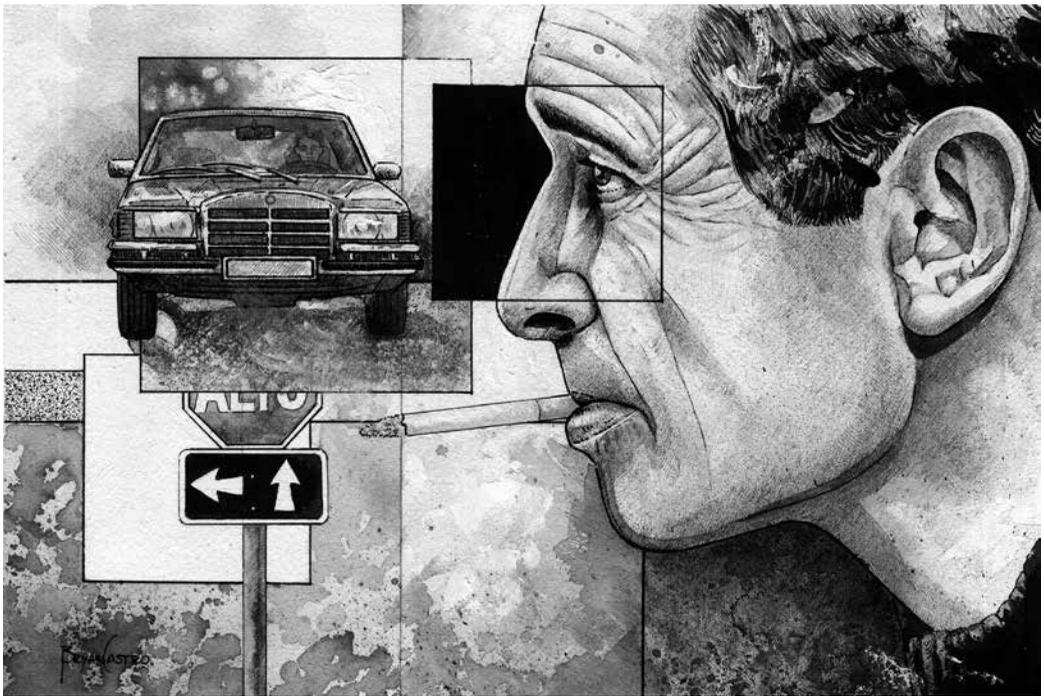
IX

Estamos y no estamos, ¿qué clase de acuerdo  
tenemos en común?  
Nos vemos y el mundo cae a nuestros pies,  
gozamos de los besos y los abrazos,  
de las respiraciones agitadas, del cabello  
atravesado entre los labios,  
de los gemidos y las caricias extenuantes,  
mas cuando nos vamos, una completa descon-  
exión se interpone,  
no te conozco, ni me conoces.  
No recuerdo tu aroma, ni tu rostro, ni tu  
nombre.  
No te extraño, ni te pienso, ni te siento.  
No me acuerdo de vos, ni de nuestros encuen-  
tros furtivos.  
Pero te miro de nuevo y la ausencia de tantos  
días se borra.  
Y me recuerdo con vos, mi amante ausente.

Luna

Mirá esa luz que se mete por tu ventana,  
cómo llena de claridad tu habitación  
y la recorre centímetro a centímetro.  
  
Asomate al balcón y descubrí a aquella  
mística compañera que te ayuda a confesar  
entre las sábanas mi cuerpo desnudo  
sobre el cual posás tu lengua y te reclama  
en soledad.

Asomate al balcón.  
La consejera de tus noches de lujuria  
en las que me entregás más que un beso  
está allí, afuera,  
cómplice, como todas las noches,  
envidiosa de tu entrega, de nuestra entrega,  
de esas noches en las que levantás tu mirada  
y todavía me llevás en tus pupilas.



Bryan Castro Mora  
*El inglés platónico*  
Acuarela y grafito sobre papel  
20x32 cm  
2017